

AÑO I.

JUEVES 27 DE AGOSTO DE 1885.

NUM. 15



# MADRID

## CHISMOSO

Director literario:

RICARDO MONASTERIO.

Director propietario:

ENRIQUE SALLARDO.

Director artístico:

RAMON CILLA.

NUESTROS MÚSICOS:  
JOAQUIN VALVERDE.



No hay quien escuche cantar  
lo que él llega á instrumentar  
y despues no lo recuerde.  
La música de Valverde  
se hace pronto popular.

14<sup>o</sup> de L. Bravo. Dosangato, 14 y Carbon. 7.



SUMARIO.—TEXTO. ¡Viva España! por la Redaccion.—*Chismes de vecindad*, por Escorial.—*Mi cartera* por Javier Soravilla.—¡Qué apuro! por Ricardo Monasterio.—*Los dispuestos*, por Luis Taboada.—*Rompimiento*, por Manuel Corral y Mairá.—*El Medallon*, por Fiacre Irayzoz.—*Cantares*, por Alvaro Ortiz.—*Epigrama*, por Andrés Rodajo.—*Chismografía*.—*Intimidades telefónicas*.  
GRABADOS: Joaquín Valverde.—Cuento.—Carambola, por Cilla

## ¡VIVA ESPAÑA!

Dejando MADRID-CHISMOSO momentáneamente á un lado su tono humorístico, protesta con la energía propia de todo buen español contra la usurpación de las Carolinas, estampando hoy al frente de sus columnas los nobles gritos que Madrid entero lanzó el último domingo.

¡Viva España!

¡VIVA LA INTEGRIDAD NACIONAL!

¡VIVA LA RAZA LATINA!

LA REDACCION.



Alemania: Esa nacion de la espuma y los llorones, creyendo que nadie puede ya disputarle en Europa el derecho á cobrar el barato, intenta aumentar su territorio, apropiándose del ajeno contra la voluntad de su dueño.

El que hace esto tiene en castellano un nombre muy gráfico, nombre que todo el mundo debe lanzar sobre el Imperio alemán, para que lo coloque encima ó debajo de otros análogos que justamente tiene ya merecidos. Si esto quiere hacerlo, no hemos de ser los españoles los que por ello hemos de disputar; pero si cree que va á gozar tranquilamente las delicias de las Carolinas, está en un error.

Jamás sus hulanos nos han quitado el sueño, porque seguramente jamás nos *espavilarán*, y pudiera ocurrir el caso, dado el que nos encontráramos con ellos, que supiéramos aquí modificar un poco el nombre de los hulanos, y sustituyendo la *u* por una *a* tuvieran que huir como perros con mazas.

En España se dan casos, y pues que, desgraciadamente también, se dan hoy de cólera, en el de guerra, Alemania tendria el gusto de vernos á todos los españoles invadidos por la epidemia; es decir, *coléricos*..... contra ella.

Doña Primitiva es una señora excesivamente celosa, que no ha hecho otra cosa durante los veinte años que lleva de matrimonio (fuera de las labores propias de su sexo) que espiar y seguir á su marido á todas partes y leerle todos los papeles que le encuentra en los bolsillos.

Don Celedonio, su esposo, es un infeliz, incapaz de meterse donde no debe; pero ha sido miliciano nacional del cuerpo de Becerra, ó en el cuerpo de Becerra, y el hombre morirá progresista, mártir y tonto. Esto no quita para que, como buen español, sienta rejuvenecerse cuando se habla de una ofensa hecha á la nacion, ó de defender la patria contra el extranjero.

Es suscriptor antiguo de *La Iberia*, que lee dia-

riamente desde la cabeza al pié de imprenta, y para él lo que *La Iberia* dice es artículo de fé, aunque sea el de fondo.

El otro día el buen D. Celedonio leyó que los alemanes habian robado las Carolinas, y creyendo que las robadas serian algunas hijas de familia, se limitó á decir:

—¡Qué tunos! ¡Qué habrán hecho con ellas!

Pero al día siguiente, al irle á visitar su amigo don Trifon, le dijo que las Carolinas eran unas islas españolas, ¡y allí fué Troya! Don Celedonio montó en cólera (que es donde ya únicamente se permite montar, desde que vendió un caballo que tenía, y que habia adquirido de la remonta), y dando puñetazos en la mesa, empezó á protestar mancomunadamente con D. Trifon.

—¡Eso es una infamia! decía. ¡Debemos tomar venganza!

—¡A todo trance!

—¡Todo, ménos perder las Carolinas!

—¡Todo, ménos eso!

—No debemos descansar hasta que se nos entreguen las Carolinas.

A todo esto, doña Primitiva estaba escuchando, y al oír que su marido quería que se le entregase una *Carolina*, no pudo aguantar más, y penetró hecha una fiera en el aposento de los indignados patriotas.

—¡Si ya lo decía yo! ¡Eres un libertino!

—Pero, mujer.....

—¡Calla, infame! ¡Fementido!

—Pero, señora, se atrevió á decir D. Trifon!

—¡Tan disoluto es V. como él!

—Muchas gracias.

—¿Me quieren VV. negar que estaban VV. hablando de las Carolinas?

—No, señora.

—¿Y por qué quieren VV. esas Carolinas?

—Porque son nuestras.

—¿Lo ves? Ha dicho *nuestras*. ¿Luego tú tienes una, es decir, *otra*. ¡Ah, infame! Mal marido.

Trabajo le costó á D. Trifon poner las cosas en su lugar, y hoy anda todavía D. Celedonio buscando un *mapa* en que pueda demostrar á su mujer la situacion de las Carolinas.

Mi amigo Luis Espinaca, desde que oye hablar de la pérdida de las Carolinas está loco de alegría, y no porque sea mal patriota, ni mucho ménos, sino por cuestiones de familia.

—No seré yo—me decía la tarde de la manifestacion—de los que vayan á defender las Carolinas.

—¿Y cómo no?

—Si estoy deseando que se pierdan todas para siempre.

—Pero, ¿por qué?

—Porque mi suegra se llama doña Carolina.

Hablando de la usurpacion de las Carolinas, dice un telégrama de Berlin que Alemania necesita una llave para defender sus posesiones del Asia.

¡Lo que necesita es una ganzúa!

ESCORIAL.

## ¡MI CARTERA!

De sus senos, cuatro hay llenos  
con prendas de antiguas glorias  
que guardaron otros senos.....  
y su libro de memorias  
¡qué apuntes tiene más buenos!

Peró vamos á empezar  
con método á registrar,  
que al burdel no me acomodo.

pues á mí me gusta obrar  
metódicamente en todo.

Hay en el compartimento  
primero de la derecha:  
un marchito pensamiento,  
y una carta-documento  
escrita sin cruz ni fecha.

Con la carta, y con la flor,



de Leonor guardo el amor  
y el amor guardo de Marta.  
¡Pobre flor y pobre carta  
las de Marta y de Leonor!

En el bolsillo inmediato  
hay restos de unos palillos,  
testigos mudos de un rato  
en que comí á dos carillos  
bonito, bueno.... y barato.

Guardo tambien, por mi mal,  
mi cédula personal,  
mi efigie y una receta  
para ver, con papeleta,  
algo del original.

Es el bolsillo tercero,  
bolsillo que dejo en blanco,  
pues con lujo verdadero  
dice: «Billetes de Banco.»  
¡Ya tiene guasa el letrado!

Bolsillo cuarto.—Es bolsillo  
que de usado perdió el brillo.  
y hay en él muchas tarjetas  
de músicos y poetas  
y de algun que otro autorcillo.

Hay un pequeño carton  
con mis *timbres*, ilusion  
que há mucho tuvo su fin,  
pues me río yo del *dón*  
de aquel que no tiene *dín*.

Un archivo verdadero  
hay de cuentas atrasadas,  
del sastre, del zapatero,  
del editor, del librero,  
y otras que ya están pagadas.

Como que hombre prevenido  
vale por dos, hay surtido  
de papel y aglutinante;  
pues me puedo ver herido  
por detrás ó por delante.

Tres agujas creo son

las que hay, y hay hilo además,  
pues puede darse ocasion  
que me rompa el pantalón  
por delante, ó por detrás.

Paso por lo que no es  
de verdadero interés,  
borrando algunos renglones  
y esto dicho, hablemos, pues,  
del libro de apuntes.

Comienza en Junio del año,  
según cifra, ochenta y dos  
y dice: «C. Desengaño.  
K. C.—María Riaño.»

¿Quién será? ¡Sábelo Dios!

—Reloj.—R. Cumple-Monte.

Siete Junio. Doce duros.

Sota arriba.—Polizonte.

—Ver al prestamista Ponte.

—Horizontes muy oscuros.

—Julio veinte, mi mujer

ayer no quiso comer.

—Hay que avisar á Zenón.

—Marzo veintidos.—Ayer

he tenido sucesión.

—Dos de Abril, se fué Librada

á buscar nuevo acomodo.

(Librada era una criada

que yo eché por no hacer nada

cuando debí hacerlo todo.)

Hay más hojas por llenar

y hay más notas que añadir;

pero algo me he de callar

que no me es dado decir,

y se puede adivinar.

Una SUPLICA al lector.

Le ruego á V. con fervor

que no diga á mi mujer

lo que acaba de leer,

y gracias por el favor.

JAVIER SORAVILLA.

## ¡QUÉ APURO!

Pues señor, hay que escribir  
por fuerza una poesia,  
y sin embargo, es un día  
en que no sé qué decir.

Se halla mi musa embotada  
queridísimos lectores  
y juro á ustedes, señores,  
que no se me ocurre nada.

Hoy, qué decir yo no sé,  
y al ver que no encuentro asunto,  
indeciso, me pregunto:  
Pero señor, ¿qué diré?

La nota de la semana  
es grave y seria, y está  
exclusivamente en la  
cuestion hispano-alemana.

Un pueblo avaro y brutal  
por un proceder siniestro  
ha querido mermar nuestro  
territorio nacional.

Sin saber que aquí es notorio  
que sabemos perecer  
todos, antes que perder  
un palmo de territorio.

España entera ha lanzado,  
al saber la usurpacion,  
un grito de indignacion  
y todo el pueblo ha exclamado:

«¡Excitó nuestra fiera  
Alemania! ¡Nos veremos!  
De Alemania no queremos  
ya nada, ni la cerveza»

Queremos las Carolinas,  
y queremos las Marianas,  
y hasta queremos las Juanas,  
las Pepas y las Ferminas.

La opinion en esto es una,  
no hay distintos pareceres.  
posiciones y mujeres  
que no nos falten ninguna.

Y si es que no nos las dan,  
nos importa un perro chico  
todo el imperio y el pico  
del aguilucho alemán.

Tememos á su fiera  
y á su ejército aguerrido,  
lo mismo, que al estampido  
de sus chicas de cerveza.

Este es un asunto hermoso,  
mas como se puede ver,  
no se presta para ser  
tratado en MADRID-CHISMOSO.

Y me es forzoso escribir  
acerca de otra materia

ménos grave y ménos seria,  
pero no sé qué decir.

—¿Señor Monasterio?

—¿Qué quiere V., señor regente?

—Que esperamos solamente

la composicion de usted.

Tengo la gente parada.

—Lo siento, amigo García,

á esta pobre musa mía

hoy no se le ocurre nada.

—De esto soy culpable yo?

—Indudablemente, sí.

—¿Pero hombre! ¿mando yo aquí?

—Indudablemente, no.

(No les choque que el regente

aquí el adverbio repita,

pues su frase favorita

es el *indudablemente*.)

—Ya ve V. que el trance es duro.

Hombre, cuénteme V. algo

á ver si, oyéndole, salgo

de este trance y de este apuro.

—La historia le contará

de una conocida mía

que se casó el otro día.

—Hombre, sí. Cuéntela usted.

—Su nombre es el de Tomasa

(me reservo el apellido)

y hasta hace poco ha venido

conviviendo en mi misma casa,

en el segundo del centro,

siendo allí pantalonera.

—¿Trabajaba para afuera?

—Para afuera y para dentro.

Al principio, todo el mundo

decía: Indudablemente

es muchacha muy decente

la muchacha del segundo.

Su honradez es excesiva,

siempre está con su trabajo,

con pantalones abajo

y pantalones arriba.

No cesaba de coser,

y solía descansar

el día que iba á entregar

pantalones al taller.

Y la gente vió al momento,

que Tomasa, diariamente

venía con un teniente

de no sé qué regimiento.

Ya llegaron ocasiones

en que el teniente se entraba,

á ver cómo trabajaba

Tomasa en los pantalones.

Esta á la gente decía,

hablando del oficial,  
que era su primo carnal,  
y la gente lo creía.

Pasó algun tiempo. En la casa,  
los vecinos fueron viendo  
que la chica iba perdiendo.

En el cuerpo de Tomasa  
se pudo bien observar  
una modificacion,

—y cambió de guarnicion  
el cuerpo del militar.

—Justo. Se marchó el teniente.

—La muchacha lloraría

y llorando llegaría,

al fin....

—Indudablemente.

De mi distrito se abusa,

y allí se ocultó el belén.

—Usted vive entonces en

el distrito de la Inclusa.

—Sí, señor. Luego....

—Ya sé

lo que luego habrá pasado,  
la chica se habrá casado  
con....

—Un señor don José,  
que á Tomasa por esposa  
se ha decidido á tomar,  
porque ha logrado encontrar  
una mujer virtuosa.

Con que aquí acaba mi cuento.

—Pero, ¿qué fué del teniente?

—Pues nada. Indudablemente

el día del casamiento

sospecho que el batallón

de ese oficial ha debido

otra vez de haber venido

á Madrid de guarnicion,

—

Pues hijo, es lo que me cuenta

lo que hoy voy á publicar,

con que ya puede llevar

original á la Imprenta.

RICARDO MONASTERIO.

## LOS DISPUESTOS.

Libreme Dios de esas personas que, como suele  
decirse, tienen disposicion para todo.

Desde que un amigo mío, muchacho muy dis-  
puesto, se empeñó en cortarle una gorra á mi chi-  
quitin, y le salió un sombrero de teja, huyo de las  
personas de disposicion como si tuvieran el cólera.

El mundo está lleno de esta clase de sujetos que  
se dedican á querer componerlo todo, y que lo mis-  
mo sirven para guisar el bacalao á la vizcaina como  
para hacer un papelito en una comedia, afinar un  
piano ó echarle medias suelas á unas botas.

Hay persona de estas, que ha hecho con mon-  
das de patata un tocador precioso para su seño-  
ra, y que, si se pone, es capaz de construir un re-  
loj de bolsillo, valiendose de los corriscos de pan  
duro.

Desde chiquitines comienzan á revelarse clara-  
mente las felices disposiciones de estos sujetos.

—No puede V. figurarse qué disposicion tiene mi  
Anicetito para todo—suelen decir las mamás.—  
Con los huesos de los melocotones está haciendo  
ahora una Santa Filomena que es una monada

¿Con qué creará Vd. que se ha hecho un gaban-  
cito para andar por casa?

—¿Con un troncho de col?

—No sea V. exajerado. Con una falda de estame-  
ña de su abuelita. Es de lo que no hay.

—Deben Vds. fomentar esas habilidades.

—Ya se vé que sí. Como que vamos á ver si le  
mandamos á Bélgica.

—¿A alguna cerrajería?

—No señor; á que le eduque un tío suyo que sabe  
de todo, y ahora acaba de inventar una máquina  
para mirarse las pulgas.

Las personas de disposicion desprecian profun-  
damente á los demás mortales que no sabemos ha-  
cer un mal banco de madera, ni somos capaces de  
echarle un remiendo á una jofaina el día que se nos  
rompe.

—Pero, hombre—dicen siempre que tienen oca-  
sion de lucir en público sus habilidades,—no limpie  
usted la boquilla con el pañuelo.

—¿Por qué?

—Porque no conseguirá V. *culotarla*. . Mire us-  
ted, se coje un pañito fino y se empapa en aceite  
comun. Despues vá V. dejando que el paño se con-  
suma en una disolucion de espíritu de vino y pol-  
vos de asta de ciervo, y despues coje V. la boquilla  
con mucho cuidado y la envuelve V. en el pañito...

—Ctras veces no hacen más que ver á una persona,  
y le dicen:

—Quieto; no se mueva V. Tiene V. una china en  
ese ojo.



# MADRID CHISMOSO.

## CUENTO.



—Con apetitoso afán y deseo extraordinario mira un lipendi el muestrario de un surtido *restaurant*.



Y como débil y hambriento nuestro lipendi se encuentra,



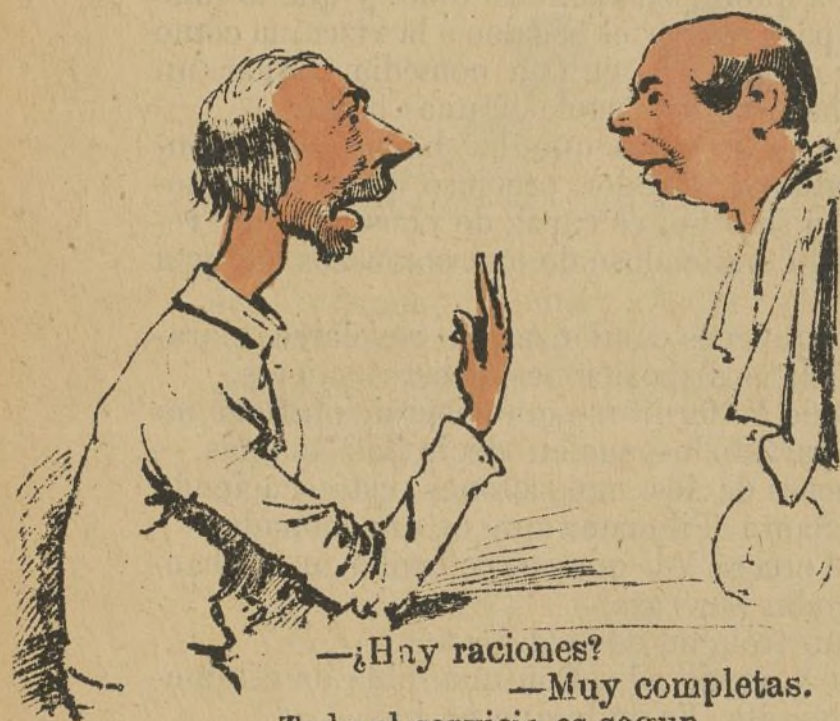
al fin se decide, y tra en el establecimiento.



Le corre prisa comer, y llama al mozo.....



Corriendo acude el mozo, diciendo: —Señorito, ¿qué va á ser?



—¿Hay raciones? —Muy completas. Todo el servicio es según la lista.... —Pues tráeme un cubierto de diez pe. etas.



Mientras de comer le dan recuerda que está en ayunas, y hace gasto de aceitunas, rábanos, mostaza y pan.



Traga y traga con furor, cuando está el cubierto allí, y se pone como el di-quillo del esquilar.



Por último, al recordar que no tiene un perro chico, piensa en cómo dará mico marchándose sin pagar.



Pero el apuro no es flojo y el trance es más que apurado, porque el mozo se ha escamado y está sin quitarle ojo.



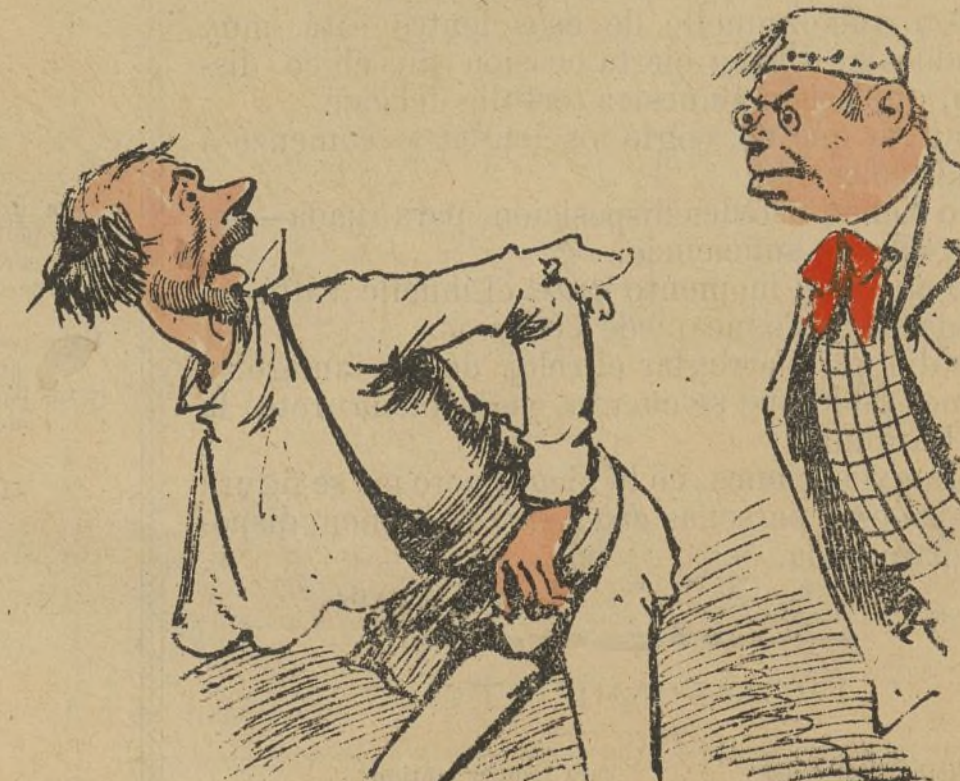
Viendo que difícilmente podrá escaparse de allí decide otra cosa y llama al mozo nuevamente.



—Vaya usted, y dígame al amo que venga aquí. —¿Y para qué? —¡Hombre, dígaselo usted! —(Nada, lo dicho; ¡me escamo!)



—¿Qué desea? —Caballero: ¿Si uno viniera á almorzar y no pudiera pagar por carecer de dinero....? —A ese uno, ó á ese tuno, le daría un pu. utapié.



—Pues hijo, cóbrese usted, porque yo soy ese uno.



—Pues yo no noto nada.

—Vaya si la tiene V.

Y comienzan á urgarle con la punta del pañuelo, y acaban por ponerle el ojo como un huevo duro, intercalando en la operacion las siguientes palabras:

—¡Quieto!... Abra V. el párpado... Más... Vaya; ya le he librado á V. de una molestia horrible. Si no fuera por mí, iba V. á tener que rascar.

En las reuniones de confianza es donde las personas de disposiciones lucen sus prodigiosas facultades.

¿Hay que hacer una comedia con motivo del santo de la señora?

—Nada, nada—dice la interesada.—Que corra con todo Fulanito. Ese diablo de hombre tiene muchísima disposicion.

¿Se trata de ensayar un corito de damas y galanes.

—Fulanito, á ver cómo se encarga V. de las segundas voces.

—Señora, no sé si podré...

—Vaya; no se haga V. el chiquito. Ya sabemos que tiene V. muchísima disposicion.

Y Fulanito, que goza interiormente lo que no es decible, ordena y manda en jefe, consiguiendo ver satisfecha su vanidad con los elogios que le tributan sus contertulios.

Aparte de estos importantes servicios, toda persona de disposicion puede ser útil en muchísimos otros ramos de la habilidad humana.

Que se ha cerrado una puerta y no hay medio de abrirla, por más vueltas que le den á la llave.

—Caramba! ¡Si hubiera venido Fulanito!—dice el dueño de la casa, todo acongojado

Que hay necesidad de arrancarle un diente al chico, porque se le está moviendo y empieza á salirle el sustituto.

—¡Hombre! Vale más que esperemos á que venga Fulanito.

—Fulanito, ¿podría V. reconocer el piano á ver qué tiene? No suenan más que cinco teclas, y yo supongo que deben estar dentro mis zapatillas, porque han estado pegando con ellas los chicos.

—Diga V., Fulanito: ¿Con qué me cortaría una bota para darle desahogo á un callo que me mortifica?

Fulanito satisface todas las curiosidades y arregla todos los desperfectos, aunque no se exija su inteligente concurso.

La espontaneidad de las personas de disposicion suele traer consecuencias desagradables.

—Noto que el muelle de esos lentes está muy apretado—me dijo en cierta ocasion un chico dispuesto, que asiste á nuestra tertulia del café.

Y quieras que no, cogió los lentes y comenzó á arreglármelos.

—No tienen ustedes disposicion para nada—decía con aire de suficiencia.

Pero en aquel momento ¡trás! el muelle saltó en dos pedazos, y yo me quedé á oscuras.

Otro dia quiso arreglar el reloj de un amigo, y en menos de lo que se cuenta, ya le había roto la rueda Catalina.

Habrà excepciones, no lo niego; pero me se figura que todas esas personas *dispuestas* no tienen disposicion para nada.

LUIS TABOADA.

## ROMPIMIENTO

Dado al diablo te escribo  
cuatro renglones,

para romper contigo  
las relaciones

Pues, francamente,  
que tú me has engañado  
ya es evidente.  
Después que siempre estuve  
tan amoroso,  
yendo por todas partes  
haciendo el oso.  
Después que únicamente  
por ser tu amante,  
hace ya cuatro meses  
que estoy cesante,  
sufriendo que tu abuelo  
que es mi enemigo,  
me eche por los balcones  
lo que no digo.  
Después de todo esto,  
por fin de fiesta,  
me armó tu padre una  
cuestion funesta:  
pues lo encontré en la calle  
la otra mañana,  
y me atizó una tunda  
muy soberana.  
Pero lo peliagudo  
sobre este caso,

y lo cual te aseguro  
que no lo paso,  
fué lo que tu doncella  
me ha referido  
pues ya sé que vilmente  
me has abolido.  
Y mientras que yo es taba  
por tí en un potro,  
tenías relaciones  
tambien con otro.  
El cual, segun mis datos,  
es un hortera,  
muy jugador, muy pillo,  
muy calavera.  
En fin, en este asunto  
solo se trata,  
de que tú no me vuelvas  
á dar la lata.  
Todo, pues, en nosotros  
ha concluido;  
y aunque de mí, tú al cabo  
te has divertido,  
como te alabes  
le contaré al hortera  
lo que tú sabes.

MANUEL CORRAL Y MAIRÁ.



## EL MEDALLON.

Mi amiga Circuncision,  
la niña de don Gaspar,  
me escribe desde Leon  
que le compre un medallon  
de la Virgen del Pilar.

Usted se habrá figurado  
que la cosa es muy sencilla,  
y no tal, se ha equivocado.  
¡El diablo de la chiquilla  
me tiene desesperado!

Y pierdo un tiempo precioso,  
pues no pude sospechar  
que este encargo fastidioso  
fuera lo más engorroso  
que se puede imaginar.

Cien tiendas he recorrido,  
las he revuelto las cien  
sin haberlo conseguido,  
y anoche mismo, rendido,  
me metí en un almacen,

les pedí lo que quería,  
y el dueño me contestó  
con picaresca ironía,  
que medallones tenía,  
pero vírgenes ¡ya no!

Y como hallarla es preciso,  
ahora, figúrese usted  
cómo estaré yo, indeciso,  
metido en el compromiso  
de la espada y la pared.

Yo no sé cómo salir  
de esta rara situacion.  
Si no compro un medallon,  
diga usted ¿qué va á decir  
mi amiga Circuncision?

Dirá que es porque no quiero,  
y que la cosa es muy llana  
como me gaste el dinero,  
y, en fin, que no se lo adquiero  
porque no me dá la gana.

Lo dirá ¡claro es que sí!  
pues no sabe desde allí,  
como no se lo hayan dicho,  
que yo estoy con el capricho  
de hallar otra para mí,

y que aún no la he encontrado,  
aunque solo busco una  
pero que esté en buen estado,  
porque me han asegurado  
que ya no queda ninguna.

Esto solo me detiene  
¡Una vírgen! ¡Caracoles!  
Ya sé yo que me conviene,  
pero el adquirirla, tiene  
cinco pares de bemoles.

Por esta sola razon  
la he buscado sin cesar  
y aunque es buena mi intencion,  
no la he podido encontrar  
en toda la poblacion.

FIACRO YRÁYZOZ.

## CANTARES

Te juzgo, por tus virtudes  
y tu belleza y tu gracia,  
para ser mujer, divina;  
para ser ángel, humana.

Hace poco jurabas  
que me querías,  
y tus palabras eran  
una mentira.

Si así procedes,  
¡ojalá digas pronto  
que no me quieres!

Viendo una flor en tu pecho.  
me puse á considerar  
cuál era, juntas entrambas,  
la que iba ganando más.

ALVARO ORTIZ.

## EPIGRAMA.

Sin saber de qué, enfermó  
Rigoberto, guapo mozo,  
Don Ventura le asistió,  
y aunque éste es de ciencia un pozo,  
aquel ayer se murió.  
Y hoy, con pasmosa frescura,



mandó á la casa del muerto  
esta carta don Ventura:  
—Dos mil reales por la cura  
del señor don Rigoberto.

ANDRÉS RODAJO.



## CHISMOGRAFIA

El lunes se estrenó en el teatro Felipe un juguete cómico en dos actos, titulado *Préstame tu mujer*. La obra pasó. Por cierto que ya conocíamos su asunto en español, por haberlo visto en una obra titulada *La herencia de un marino*, que debió estrenarse en el teatro de Variedades allá por los años 1877 ó 78. El original francés, de que ambas están tomadas, se titula *Pretez moi la femme*.

En la ejecución se distinguió el Sr. Lujan.

Aunque anticipadamente habíamos oído que el autor del juguete era el Sr. Santero, no resultó así, pues á recibir los aplausos del público salió á escena otro señor á quien no tenemos el gusto de conocer.

Aunque enemigo por convicción de ciertos juegos, nuestro compañero Fiacro Irayzoz se ha presentado en los Florales últimamente celebrados en Pamplona, su pueblo natal, dedicándole una preciosa composición que en un folleto acaba de publicar con el título de *Un recuerdo de mi tierra*.

Si el chico no fuera de casa, y además muy modesto, le diríamos aquí todo lo que se merece; pero él se ruboriza por cualquier cosita (¡formal!), y luego que ya ustedes le conocen mucho como poeta.

Ha sido impresa la zarzuela de los Sres. Marsal y Reig, *Agencia teatral*, últimamente estrenada en «Felipe.»

Leyendo el ejemplar, que el autor ha tenido la galantería de remitirnos, se ha confirmado la buena opinión que en escena ya nos mereció la obra.

Tiene gracia, interés, animación y etc.

Con que por todo lo cual  
creemos que á toda empresa  
representar le interesa  
esta *Agencia teatral*.

—¿Conoces á la marquesa del Gancho?

—Ya lo creo. Es una mujer de mundo, pero de muchísimo mundo.

—Vamos, sí, una mujer de todo el mundo.

Hablando de doña Aurora,  
Ruperta, la peinadora,  
me dijo con ojos tiernos:  
—Yo le pongo á esa señora  
todos los días los cuernos.

—Mira, Magin, soy tu amigo y debo desengañarte.

—¿Qué quieres decir?

—Que tu mujer te engaña.

—Eso es una calumnia. Mi mujer es un ángel.

—No lo creas. Me consta que es su amante Rebolledo.

—No puede ser. Ella no sale de casa y allí no entran más pantalones que los míos.  
—¡Habrá entrado sin ellos!

Dice un periódico ministerial, que los altos intereses del país y la honra nacional están en manos del Gobierno.

¡Pues en buenas manos está el pandero!

Ya verán VV. cómo cuando se lo quiten habrá que ponerle parche nuevo.

El mismo colega dice también «que en esta sinfonía el Gobierno es el único que debe llevar la batuta y tocar los instrumentos.» Conforme; todos (incluso el violon) menos el pito.

Ese lo toca sin cesar el país desde que están en el Poder los conservadores.

Noticias de *La Correspondencia*:

«Salió para Bilbao el Sr. Page.»

¡Que lleve buen viaje!

—«Ha llegado á Madrid el Sr. Nido.»

¡Que sea bien venido!

—«Se casó en San Ginés el Sr. Porta.»

¡Pero á mí qué me importa!

Todas estas noticias diariamente  
nos obliga á leer *La Competente*.

Y á propósito de *La Competente*.

Querrán VV. creer que todavía sigue publicando el *Viaje alrededor del mundo* de Torcuato Tárrego y Mateos?

Nada. Lo que les cuento á VV.



## INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. Carai —Esos versitos ¡Carai!  
son tan malos, que... *velai*.

Sr. D. N. H. L'. —Lugo. —Con que ¡*Por un clavel!* Hombre no escriba V. cursilerías.

Sr. D. E. T. —Madrid. —No insertamos charadas.

Sr. D. A. C. —Madrid —Muy largo. Acórtelo V.

Sr. D. S. O. —Vitoria. —¿Qué cosas dice V.!

«¡Democrática luz que nos alumbra!»

Hombre, no llame V. á la luz democrática, porque nos la van á suprimir.

Sr. D. P. M. —Madrid. —Ripiosa, muy ripiosa.

Sr. D. G. P. —¿Con que su nombre de V. es bien conocido en los buenos círculos literarios? ¿Qué me cuenta V.?

¿A que no sabes en que conocimos qué pertenecía V. S. á la aristocracia...? Pues en que no sabe V. E. escribir Excelentísimo Señor.

Sr. D. J. S. —Getafe. —No está mal hecho, y se publicará.

Sr. D. A. R. —Madrid —Lo de siempre.

Sr. Ofelia. —Zaragoza. —Algunos sirven.

Sr. D. F. G. y M. D. —Zaragoza. —¡Cochino! ¡Cochino y mil veces cochino!

Sr. D. L. L. —Madrid —Los epigramas se publicarán, si es que uno, como tenemos, no se ha publicado en otro sitio. La composición está bien hecha, pero es fuerte, y sobre todo, huele mal.

Sr. D. E. A. —Madrid. —¿Qué no publicamos charadas!, y malas menos.

MADRID  
IMPRESA DE D. NOZAS.  
CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.  
1885.



## CARAMBOLA.



—Voy á comer á las tres  
con la marquesa del Bies;  
díselo tu á la señora.  
—Señor, se ha marchado ahora,  
á almorzar con el marqués,

## ANUNCIOS.

## MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO E ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Ptas. Cs.		Ptas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

## —(PRECIOS DE VENTA)—

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.  
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.  
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se  
servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.  
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus  
pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó  
sellos de comunicaciones.  
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propie-  
tario.  
Anuncios á 15 céntimos línea.  
Despacho: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
DE

## FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, litera-  
rios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas  
de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños,  
y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de  
Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

## BODEGA

DE

## MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.